



*Fotografía SZILVESZTER MAKÓ / Editora en Jefe y Stylist SARAH GORE REEVES / Directora de Arte SARAH BASSETT
Con participación de JOSE DÁVILA, MARIO GARCÍA TORRES, GABRIEL DE LA MORA, GONZALO LEBRIJA,
MINERVA CUEVAS, JEAN-CHARLES DE CASTELBAJAC, INA JOHANNESSEN DIBLEY, JÉRÔME SANS,
PATRICIA MARSHALL, JOSÉ NOÉ SURO, DARÍO ESCOBAR, BERENICE OLMEDO, ROMÁN DE CASTRO,
EDUARDO SARABIA, ALEJANDRO MAGALLANES...*

MARINA ABRAMOVIĆ
Transforming Energy



Fotografía SZILVESZTER MAKÓ / Editora en Jefe y Stylist SARAH GORE REEVES / Directora de Arte SARAH BASSETT
Con participación de JOSE DÁVILA, MARIO GARCÍA TORRES, GABRIEL DE LA MORA, GONZALO LEBRIJA,
MINERVA CUEVAS, JEAN-CHARLES DE CASTELBAJAC, INA JOHANNESSEN DIBLEY, JÉRÔME SANS,
PATRICIA MARSHALL, JOSÉ NOÉ SURO, DARÍO ESCOBAR, BERENICE OLMEDO, ROMÁN DE CASTRO,
EDUARDO SARABIA, ALEJANDRO MAGALLANES...



MARINA ABRAMOVIĆ
Transforming Energy



LA IMAGINACIÓN
es la llave de todas las puertas



Editora: SARAH GORE REEVES
Fotografía: FABIEN MONTIQUE
Por: JÉRÔME SANS



Una conversación entre dos figuras que han pensado el arte desde dentro y desde fuera del sistema. Jérôme Sans, curador y crítico, entrevista a Jean-Charles de Castelbajac sobre su obra, y se encuentran aquí para recorrer, sin cronología rígida ni jerarquías disciplinares, más de cinco décadas de creación atravesadas por la moda, el arte, la música, la espiritualidad y la cultura popular.

La charla se inscribe en el marco de la exposición *L’imagination au pouvoir*, presentada por Jean-Charles de Castelbajac en Les Abattoirs, en Toulouse. Concebida como una gran retrospectiva, la muestra recorre más de cincuenta años de trabajo a través de obras, manifiestos, vestimentas, dibujos y proyectos que revelan la coherencia profunda de una práctica marcada por la indisciplina, el desplazamiento y la fe absoluta en la imaginación como fuerza política y vital. La exposición podrá visitarse hasta el 23 de agosto de 2026. Este texto funciona como una cartografía íntima del pensamiento de un creador que ha hecho de la libertad su única coherencia y de la imaginación —como él mismo afirma— la llave de todas las puertas.

JS: Una vida de creación: si miras tu recorrido —entre moda, arte, poesía, música y diseño— como un solo trazo continuo, ¿qué ves primero? Si tu obra fuera una línea que atraviesa cinco décadas, ¿cuál sería su punto de ruptura, de aceleración o de mutación más decisivo?

JCdC: Mi exposición en Les Abattoirs, el museo de arte contemporáneo de Toulouse, muestra con claridad que todo se escribió muy temprano. El primer gesto fue transformar mis años de soledad y aislamiento en el internado en un manifiesto de protección. Ahí realicé mi primera chaqueta a partir de mi propia cobija. Esa pieza dialoga con el gesto del artista alemán Joseph Beuys, cuando se envolvió en grasa y fieltro tras haber sido quemado: convertir una experiencia de supervivencia en obra. En mi caso, hice obra desde la idea de comenzar por el final. Parto de aquello que no es valorado ni deseado por el mundo más sofisticado —el de la moda, en particular— trabajando, por ejemplo, con desechos textiles. Desde ahí, todo está ya en su lugar. Las cobijas funcionan igual: están hechas para las camas, no para vestir cuerpos. Mi práctica consiste en desplazar las cosas. Y es precisamente en ese gesto inaugural —ese manifiesto de protección, ese acto de transformación— donde todo se decide.

JS: Tu forma de creares, en el fondo, un desplazamiento permanente: entre lo alto y lo bajo, entre disciplinas, entre *cartoons*, música, arte...

JCdC: Exactamente. Se trata de poner en movimiento lo que está inmóvil y, a la inversa, de suspender lo que ya está en movimiento. Lo que está en el suelo, lo hago bascular hacia el muro. Tengo también un deseo constante de ir hacia los otros. Soy como un imán: atraigo, pero también me dejo atraer. Me defino como un fan permanente —fan de Henri Matisse, de Jimmy Page. Esa postura me ha llevado siempre a buscar a los demás. Es como ser hijo único y pasar la vida eligiendo hermanos. Así construí un archipiélago, una comunidad de artistas, pensadores y músicos. Y eso es exactamente lo que aparece en esta exposición: una reunión.

JS: Una reunión de todos tus personajes, de todos los pliegues de Jean-Charles de Castelbajac. Es todo tu universo. Como un *play it loud* del rock. Las figuras, los colores primarios, Snoopy, Popeye, los peluches, las colaboraciones... Todo son obras-manifiesto.

JCdC: Snoopy, por ejemplo, es un acto claro de piratería: apropiación. Utilicé personajes de caricatura sin pagar derechos porque, en ese momento, no existían regalías en la ropa. Por eso terminé haciéndome amigo de Charles M. Schulz y juntos creamos una nueva forma de *copyright*. Eso me valió reacciones inesperadas, como una carta de Katharine Hepburn diciéndome: “No está permitido que otra mujer lleve mi efigie”. Ese tipo de respuestas revelan todo lo que está en juego: la apropiación, pero también la acumulación.

Mi trabajo se sostiene en varios principios: el desvío, heredado del situacionismo; la apropiación —como cuando registré el nombre de Jesús—; y la acumulación. Mi esposa dice que eso viene de que no tuve nada de niño. Ese deseo de juntar todo conecta, sin que yo lo supiera entonces, con artistas como Arman. Y luego está el manifiesto: hacer aparecer imágenes, crear vestidos-fantasma, vestidos-declaración. Pero también está la idea de banda, de grupo, de colectivo. Me gustan las sociedades paralelas, el *underground* vivo, en movimiento, que intenta influir en la sociedad actual para bien.

JS: De ahí que titularas tu retrospectiva *L’imagination au pouvoir* —la imaginación al poder— como si fuera un eslogan político.

JCdC: Totalmente. Es lo que reclamo para las generaciones futuras, pero también para las de mi edad que nunca pudieron expresar su potencial creativo porque las obligaciones sociales las llevaron a otro lado. Decir la imaginación al poder es afirmar que es el último poder posible. Nadie puede robarte tu imaginación. Estamos al final de un momento histórico: los sistemas de creencias que sostenían los relatos de progreso se han derrumbado. La imaginación se vuelve indispensable, no solo para inventar nuevos mundos, sino para reaprender a imaginar. Es la llave de todas las puertas, incluso la de lo invisible. Tengo la suerte de trabajar ahí: en la fe, en lo espiritual —como en Notre-Dame de París, durante las ceremonias de reapertura— usando lo visible para abrir un espacio que no obedece al dogma del marketing ni de la mercancía. Es, en cierto modo, el último santuario. Desde siempre he escrito la palabra imaginación en mis prendas: “Puro producto de mi imaginación, materia gris”. Era una forma de decir que ese concepto une a los niños y los ancianos, pero también a quienes un día se prohibieron imaginar.

JS: ¿Qué te permite la imaginación que la moda tradicional no autoriza?

JCdC: La imaginación es la base de la indisciplina. Soy indisciplinado porque nunca me gustaron las disciplinas ni las casillas. La imaginación me salvó la vida. En el internado fue mi refugio. Hoy es lo que me permite vivir en un estado de gracia. Soy un hombre libre: creo. Un *collage*, una camiseta o un vestido reciben el mismo amor. Las fronteras dejaron de existir para mí. Y eso es maravilloso. Durante cincuenta años he trabajado una sola forma: la cruz. La moda es forma, es marca del tiempo. Y si miras toda mi obra en conjunto, nada envejece. Ese es el verdadero adagio.

JS: Eres la encarnación misma de la transgresión. ¿De cuál te sientes más orgulloso?

JCdC: He transgredido toda mi vida. Quizá integrar el arcoíris para las JMJ de 1997 fue una forma de ello. O recientemente, en Notre-Dame, usar técnicas del *streetwear* para vestimentas litúrgicas. Hubo escándalo entre los conservadores, pero entusiasmo en el mundo.

Mi mayor transgresión quizá fue invitarte a tocar con tu grupo Liquid Architecture en uno de mis desfiles.

JS: ¿Contra qué tuviste que luchar para preservar tu libertad creativa?

JCdC: Contra los prejuicios de mi familia paterna, aristocrática y conservadora, que veía la creación como caminar sobre hielo delgado con zapatos en llamas. Pero también quise llevar conmigo esa memoria familiar. Eso me permitió, finalmente, poner mi talento al servicio de mi fe.

JS: Has sublimado siempre la materia pobre. ¿Cómo ha evolucionado tu relación con ella en la era digital y de la IA?

JCdC: La materia ha habitado mi vida. La textura del granito, la pared donde dibujo ángeles. Hoy corto. Paso la vida cortando. Eso me distanció del dibujo. Descubrí que Henri Matisse, a los 74 años —mi edad actual—, cambió radicalmente de técnica por enfermedad y creó Jazz, un libro extraordinario. La materia que más me ha acompañado siempre fue el color; ahora descubro el espacio. Cómo conquistarlo. La escenografía es lo que más amo: en museos, en la calle, en el espacio público. Mi *Monument aux Vivants*, realizado en Nanterre en 1993, será reinstalado en la Île Seguin. Mi *Ange Géographe*, en el boulevard Saint-Germain, es materia, son sombras. La materia me conmueve profundamente.

JS: Llevas más de treinta años dibujando ángeles en el espacio público. ¿Qué has aprendido de la humanidad siguiendo esas alas?

JCdC: Nunca quise ser solo diseñador de moda. Conquisté la calle. Hoy hay jóvenes que creen que vivo de dibujar ángeles con gis. Desde hace 32 años los trazo en el espacio público. Son trabajo hacia lo invisible. La calle es de fantasmas. No soy yo quien quiere dibujar ángeles: son ellos quienes me convocan. Entre la calle y la iglesia encontré mi territorio.

JS: ¿Son estos ángeles una metáfora de la falta de espiritualidad contemporánea?

JCdC: Totalmente. Representan a los que hemos perdido y siguen con nosotros. El arte hoy es herramienta de empatía, de cohesión social, más allá de razas, credos, religiones o edades.

JS: ¿Cómo crear símbolos universales en un mundo saturado de imágenes?

JCdC: El símbolo más subversivo es la poesía. No es eslogan: se infiltra en lo íntimo. Seamos poetas militantes. Poetas en guerra por la paz.

JS: La figura del poeta casi ha desaparecido.

JCdC: Todos podemos participar de esa poesía universal. Me fascina la analogía: las venas como el Amazonas, la palma de la mano como una hoja de roble. Ese asombro es mi camino.

JS: Tu obra está atravesada por la infancia. ¿Cómo ves hoy el imaginario infantil?

JCdC: Nada se pierde para un niño. Hoy soy el arquitecto de mi propia infancia. Como Matisse, que se volvió su propio taller. Ese es el camino. Sueño con nuevos proyectos, como la danza. La danza es un dibujo en el espacio.

JS: Siempre estás en escena.

JCdC: La vida es circular. Hay que persistir y reinventarse sin dejar de ser uno mismo. Eso es lo excitante.



Escanea el código para ver más sobre esta entrevista.



HERMÈS
PARIS

corde et soie

Hermès, crossing horizons